

El gallo de Peadar Mor

LLTG



Capítulo 1

En una de mis muchas visitas a mi amada isla de Inis (isla) Meáin (mediana), una de las tres islas Arán en Irlanda, conocí a Peadar (Pedro) Mór (grande).

Siempre se necesitaba un traductor, porque yo no hablo irlandés y él es de las pocas personas en la isla que no habla inglés. De hecho, cuando va a Connermara o Galway a vender sus canastas o hacer trámites, su hermana debe acompañarlo como traductora.

Peadar es analfabeto, y sin embargo es un poeta y cuenta historias. Lo han entrevistado en la radio y alguien se dio el trabajo de transcribir todas sus historias en un libro. Lamentablemente es en irlandés, así que no lo compré.

Le ofrecí tomar fotos y dárselas. Estaba feliz con la idea.

Las primeras fotos fueron de su actividad como cestero. Tomé algunas fotos de las canastas y del material, también de sus manos. Me explicó el proceso de preparar el material, ya que se corta en cierto período del año y hay que remojarlo por varios días para que quede flexible.

Luego me pidió que tomara fotos de sus animales y me llevó al jardín detrás de la casa. Me di cuenta de lo orgulloso que estaba de sus animales: dos burros, gallinas, patos, gansos y corderos.

Me pidió especialmente que le hiciera una foto con sus gallinas.

Aquellos días yo estaba aprendiendo a pintar con pastel y carboncillo, y como mis vacaciones en Inis Meáin (o Inishmaan) siempre fueron sinónimo de relax y hobbies, llevé mis materiales.

Una noche tuve una especie de inspiración y simplemente comencé a pintar su colorido gallo usando una de mis fotos a pantalla completa en mi notebook.

Dejé que mis manos trabajaran libremente y el resultado fue sorprendente. Empecé por la colorida cola y a la mañana siguiente hice la cabeza.

Realmente me sorprendió y me alegró el resultado.

Cuando el dibujo estuvo listo, la persona a mi lado me dijo "ahora debemos ir a la casa de Peadar Mór y regalarle el dibujo".

La idea de regalar mi dibujo no había cruzado mi mente. Hasta ese día y después de varios años de pintar, solo le he regalado un cuadro a alguien en Inis Meáin a quien consideraba uno de mis mejores y más queridos amigos.

Volvió a hablar: "Peadar Mór ayuda a tanta gente, da mucho a los demás, regala sus cestas, su dinero, pero nadie le hace regalos a él, estará muy feliz con este regalo".

Y luego pensé que las cosas, los objetos, son para hacer feliz a la gente y deberían estar en manos de la persona que las pueda apreciar más.

Pensé que quizás él, siendo un anciano soltero y sin hijos, quizás no esté acostumbrado a recibir regalos. Y vi claramente que este cuadro, expuesto en su living-comedor-cocina lo iba a hacer a él más feliz que a mi guardado en un maletín junto con mis otros dibujos y pinturas.

Pero debo confesar que tuve una lucha interna durante algunos minutos. Escribí mi nombre y "el gallo Peadar Mór" en irlandés y pegamos la hoja a un papel duro tipo cartón. No había nada mejor que hacer en una isla que solo tiene un minimarket, una iglesia y un pub, ningún lugar para comprar un marco.

Cogimos el coche y nos dirigimos a la casa de Peadar Mór. Con la ayuda del traductor, le expliqué que mis pinturas eran muy queridas para mí, pero decidí regalarle esta.

Sus ojos se abrieron y su rostro pintó una sonrisa. Era feliz como un niño al que le regalas una gran barra de chocolate.

Y me di cuenta de que era una buena decisión. Él era feliz. Muy feliz. Y eso también me hizo feliz a mí.

De regreso en casa hice un álbum de fotos con todas las fotos que le tomé a él, sus cestas, su casa, su jardín y sus animales y se lo envié de regalo.

En el siguiente viaje a la isla lo volví a visitar y me agradeció por las fotos. Fue a su pieza y volvió con un paquetito envuelto en bolsas de plástico y papel: era el álbum con fotos. Cada vez que sale de la isla lo lleva consigo y le muestra su mundo a la gente.

Estoy segura que el dibujo de su hermoso gallo está en algún lugar muy visible de su casa y también lo muestra con orgullo.